

JOSÉ ZEPEDA VARAS

Entrevista con Federico Mayor Zaragoza y Javier Pérez de Cuellar*

Javier Pérez de Cuellar y Federico Mayor Zaragoza analizan la ruptura del orden internacional que supusieron los bombardeos de la OTAN en Kosovo sin la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU, y la necesidad de que se respeten, en el plano internacional, los principios democráticos que se piden a los países en su ámbito nacional. Ambos coinciden en la necesidad de una urgente reforma del sistema de Naciones Unidas para adaptarlo a los cambios que está experimentando la sociedad internacional, y en un enfoque centrado en la prevención para abordar las tensiones y conflictos.

Pregunta: Voy a tomar como punto de partida de esta entrevista el descubrimiento de fosas comunes con víctimas albanos-kosovares, un símbolo que es y será exhibido como una justificación más de los bombardeos de la OTAN sobre Kosovo y Serbia. De esta manera la guerra se presenta como inevitable por la magnitud del crimen y de la limpieza étnica. Entonces cabe preguntarse, paz sí, pero ¿a cualquier precio?

F. Mayor Zaragoza: Tenemos que vivir de principios, porque en el momento que se rompen los principios viene la actuación inconveniente, fuera de los marcos jurídicos, que se toma la justicia por su mano (aunque el fin último sea muy justificado). Si usted sabe que al lado de su casa, de su apartamento, hay un señor que está cometiendo acciones delictivas, no va a entrar allí, tomarse la justicia por su

* Esta entrevista fue realizada en la primera semana de junio, por lo que continuaban los bombardeos de la OTAN sobre Serbia y Kosovo (los interlocutores se refieren a ellos, por tanto, en presente). Asimismo, Federico Mayor Zaragoza es mencionado siempre como director general de la UNESCO, cargo en el fue sustituido el 12 de noviembre por el japonés Koichiro Matsuura (N. del ed.)

Federico Mayor Zaragoza es ex director general de la UNESCO. Javier Pérez de Cuellar es ex secretario general de Naciones Unidas.

José Zepeda Varas es director del Departamento Latinoamericano de Radio Nederland. Esta entrevista fue realizada en los estudios de radio de la UNESCO, en París.

Cada vez se hace más evidente que la diplomacia preventiva es indispensable y que debería estar centrada en Naciones Unidas.

mano y castigar o pegar a este señor... y menos matarle. Lo que hace es denunciarlo y después el sistema jurídico establecido actúa. Estos son los principios con los que tenemos que vivir. Primero, hay un principio que se llama presunción de inocencia. Durante los dos meses que han durado los bombardeos, cada uno ha dicho lo que le parece. Tenemos que esperar a que se sepa qué es lo que ha sucedido, por qué ha sucedido, cuál ha sido la actuación, entre otras, de unas fuerzas rebeldes que estaban armadas y que por tanto combatían por la fuerza y reclutaban a la fuerza. Tenemos que saber exactamente en qué se basaban los acuerdos de Rambouillet, y si es verdad que presumían que a los tres años se celebraría una reunión en la que, de manera casi segura, saldría la independencia de Kosovo. Tenemos que saber todas estas cosas para poder juzgar.

Segundo, está el principio de la actuación dentro del marco de Naciones Unidas. Al día siguiente del inicio de los bombardeos lo advertí: ha sido una guerra no declarada. Las guerras de los distintos países las declara el Jefe del Estado después del visto bueno del Parlamento y de otros trámites. Aquí ha habido una acción bélica y varios países han estado de hecho en guerra sin haberla declarado. Además, esta acción se ha tomado fuera del marco de Naciones Unidas. El Tratado del Atlántico Norte, de una manera clara, establece que no se podrá actuar fuera de los países que componen la Alianza sin la aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU y para mí este es un principio muy importante, porque si un grupo de países puede realizar esta acción por su cuenta, otros podrán hacer lo mismo. China lo podrá hacer y también Rusia. Para mí este es otro gran principio que todos debemos tener en cuenta.

De principios tenemos que vivir, de democracia a escala internacional. Fijese qué incoherencia: se nos dice que a escala nacional hay que fortalecer la democracia porque es la mejor manera de hacer frente a los problemas, pero si a escala internacional hay un solo marco que se llama hoy Naciones Unidas y que tiene estas capacidades, y las dejamos aparte, entonces nos hemos tomado la justicia por nuestra cuenta. Desde luego que no debe haber impunidad, que quien la hace la tiene que pagar y que se han producido, seguramente, acciones que deben ser castigadas. Pero cómo vamos a decir por un lado que hay un tribunal creado en el marco de Naciones Unidas para juzgar, si estas Naciones Unidas se han dejado al margen en el momento de decidir una acción bélica.

J. Pérez de Cuellar: No puedo sino expresar mi conformidad con lo que acaba de decir el director general de la UNESCO, y como no quiero repetir exactamente lo que él ha dicho, quisiera enfocar el problema desde otro punto de vista, el de la prevención. Cada vez se hace más evidente que la diplomacia preventiva es indispensable y que debería estar centrada en Naciones Unidas. Le voy a dar un ejemplo bastante elocuente: en 1990 se produjo la invasión por Irak del territorio de Kuwait y yo, siendo secretario general de la ONU, no tenía ninguna información. Sabía que había unas conversaciones, unas reuniones entre los árabes, por las reclamaciones constantes de Irak contra Kuwait. Pero al mismo tiempo, sin que yo lo supiera, se había producido algo sumamente inquietante, la concentración de 100.000 hombres, soldados iraquíes, en la frontera con Kuwait. Se produce la invasión y yo me pregunto: si los americanos y los rusos tienen satélites,

¿cómo esos satélites no observaron que había una aglomeración desproporcionada de fuerzas en la frontera entre Irak y Kuwait? Porque todos sabemos que Kuwait es un país muy pequeño, con un ejército muy limitado. ¿Por qué ni los americanos ni los rusos fueron al Consejo de Seguridad a denunciar esta amenaza evidente para la paz? ¿Por qué no vinieron a advertirme? Yo inmediatamente, con las atribuciones de mi cargo, hubiera convocado una reunión urgente del Consejo de Seguridad que probablemente hubiera podido detener la agresión, actuar por medios diplomáticos y evitar el conflicto. Lo que ocurrió en este caso es que posteriormente el Consejo de Seguridad aprobó una acción militar, con la abstención de China y el voto adverso de Cuba y de Yemen.

En el caso de Kosovo, cuando yo era secretario general, muchas veces llamé la atención sobre el riesgo que constituía para los Balcanes. Hablé con los embajadores de Inglaterra, Francia, Rusia, etc., y les dije: "allí hay un problema, es algo que está hirviendo y en algún momento va a estallar". No hicieron absolutamente nada. Fue una falta de diplomacia, una falta de prevención. Uno se pregunta cómo estos países, con toda la tecnología que tienen, son incapaces de anticiparse a los problemas. Por eso, después de la guerra del Golfo sugerí que se pusiera bajo el control de Naciones Unidas un satélite que pudiera realizar un control internacional eficiente. Evidentemente, lo que falta, y quiero insistir en ello, es que los países del mundo se interesen en la diplomacia preventiva para evitar los conflictos de esta naturaleza y trabajar por la paz, que es la obligación de todos.

F. Mayor Zaragoza: Yo quiero agregar algo, porque ésta es una cuestión muy importante. Se ha hablado en Kosovo de guerra ética, por motivos éticos, igual que en su momento se hablaba de Guerra Santa, y han aparecido inmediatamente unas preferencias, se ha querido decir que unos pueblos son buenos y otros son malos. Esto es muy peligroso, porque hay que insistir en que los pueblos son inocentes, lo que es perverso es la guerra y también en un momento determinado los líderes de un país. Los niños de Irak o los niños serbios son como todos los niños: magníficos y maravillosos. Los niños no tienen nacionalidad, como no la tienen la mayor parte de los ciudadanos ni la mayor parte de los soldados. Un soldado, como todos los soldados, sabe que tiene dos posibilidades, la primera es la de morir de un tiro en la frente si avanza; pero si se quiere marchar, tiene la seguridad de morir de un tiro en la nuca por traidor. Tenemos que conocer muy bien la perversidad de la guerra.

En 1991 pensé que tendríamos que fijar los criterios que podrían justificar que la ONU —no un grupo de países— enviara fuerzas de interposición. Se realizó en París una reunión con eminentes juristas y llegamos a sólo dos criterios muy sencillos: por un lado, que cuando hay una violación flagrante y masiva de los derechos humanos, como en Camboya o en Ruanda, se deben mandar fuerzas de interposición. No se debía haber permitido que Pol Pot y sus colaboradores sembraran Camboya de muertos. El segundo criterio es la falta de gobernación, como sucede por ejemplo en Somalia, donde no nos podemos dirigir a nadie porque hay señores de la guerra, pero no hay un Gobierno. No es una justificación, pero las acciones las debe adoptar Naciones Unidas. Ninguna alianza particular puede tomar la iniciativa.

*Los niños de
Irak o los
niños serbios
son como
todos los
niños:
magníficos y
maravillosos.*

*La primera
víctima de la
guerra es la
verdad.*

Y por último, no olvidemos una cosa: la primera víctima de la guerra es la verdad. Cada uno está interesado en hacer que las imágenes favorezcan sus criterios o sus acciones, todos los bandos y todos los contendientes.

En estos momentos da la impresión de que no existe nada más que los refugiados albanos-kosovares (que conste que yo les tengo toda la compasión y procuro ayudarles en todo lo posible) pero no olvidemos que hay 23 millones de refugiados en el mundo, algunos de ellos desde hace muchos años, dejados en el olvido y la miseria. Lo digo porque se suele decir que sólo se existe si uno aparece en televisión. Pero tenemos que saber que el problema va mucho más allá de los refugiados albanos-kosovares y que lo que tiene que hacer hoy la humanidad es replantearse el tema de la guerra y sus consecuencias. Pensar en todos estos refugiados, hombres, mujeres y niños que llevan viviendo en condiciones inhumanas meses o incluso años.

P.: Sr. Pérez de Cuellar, yo quisiera retomar las palabras del director general de la UNESCO cuando habla de ética, porque creo que los occidentales se creen superiores, primero desde un punto de vista técnico y tecnológico, y segundo desde el punto de vista ético. Estamos acostumbrados a escuchar que la política internacional se basa en el principio de que el fin nunca justifica los medios. El hecho concreto ahora es que se ha invertido este proceso y la guerra de Kosovo demuestra que los medios justifican el fin. ¿Significa que estamos entrando en otra era, basada en el poder unilateral del hermano americano?

Pérez de Cuellar: Yo no llegaría al extremo de hablar de una hegemonía irresistible de Estados Unidos. No creo que tengan el respeto que le debemos a un país amigo, pero tampoco creo que estén en condiciones de imponer una hegemonía. Es un país sin historia, un país con una experiencia en el orden político que no llega ni a los 200 años. Más bien, una hegemonía podría imaginarse si toda Europa estuviera unida, con todo su bagaje de historia y experiencia. De manera que no creo que eso vaya a ocurrir y en todo caso no lo deseo. Además, creo que soy lo bastante mayor como para no correr el riesgo de verlo en el futuro.

Creo que la única manera de salir adelante es pensar en algo que a mí siempre me ha preocupado, un principio universalmente conocido, aunque desgraciadamente no admitido: el de que no hay guerra justa. Lo que me preocupa es que tampoco hay paz justa. Ése es el drama tremendo que vamos a ver. En el caso de Kosovo tengo muchas dudas de que se alcance una solución pacífica que sea justa, y no hay solución injusta que sea duradera. Lo que le da sostenibilidad a una solución de paz es la justicia y en este caso, lo ha dicho el director general, (me gusta llamarle así porque, como es mi amigo, me gusta llamarle por el título) las víctimas son muchas. En primer lugar las víctimas serbias son víctimas inocentes, y también en el lado de Kosovo hay víctimas inocentes. Entonces habrá que trabajar por una paz que tenga como símbolo la tolerancia. La tolerancia en su buen sentido; no en el sentido de soportar todo mal, sino de tolerarse los unos a los otros, de la comprensión, del esfuerzo por comprender al otro. Yo creo que

es uno de los grandes logros a los que quiere llegar la UNESCO a través de la filosofía de Mayor Zaragoza.

Yo me temo que en Kosovo no se llegue a esa paz justa a la que todos aspiramos. Además, hay demasiado odio antiguo que no sé cómo resolver y no creo que una presencia dilatada de las fuerzas europeas contribuya a serenar los espíritus, sino que hasta puede exacerbarlos. Creo que es un problema muy complejo que obliga a una gran reflexión sobre la fórmula a utilizar para una solución duradera. Necesitamos en los Balcanes una solución que no solamente sea pacífica en el sentido de que no haya guerra, sino política en el sentido que sea preventiva y que impida la repetición de los males de los que hemos sido testigos.

F. Mayor Zaragoza: Javier ha mencionado algo muy importante, que es la palabra "justicia". Fijese que la Constitución de la UNESCO, que nos encarga construir la paz en la mente de los hombres, cuando habla de los principios democráticos habla de la justicia (y es el único texto en todo el sistema de Naciones Unidas que lo hace). Si no hay justicia, la paz es efímera, una paz que sólo se puede mantener por la fuerza. No queremos la paz que procede de la seguridad...queremos la seguridad que procede de la paz. Porque es entonces cuando esta seguridad se produce en un contexto de justicia, de legalidad justa. La democracia es la voz de la gente, la voz del pueblo, esto es la democracia. Así que hay que plantearse de qué manera podemos hacer que la ley sea ley justa. Cuando te hablan del imperio de la ley siempre digo, "¿es que no había en la Alemania de Weimar imperio de la ley?. ¿Es que no había imperio de la ley en la Rusia soviética?". Lo que importa no es la ley, es la justicia. Y la legalidad deviene justicia por la libertad de expresión, por la voz del pueblo. Por tanto creo que es muy importante que favorezcamos el desarrollo, el que todo el mundo viva en condiciones justas, en condiciones humanas en que haya una distribución mejor de los bienes. Hay un hecho claro, y es que cada día el número de pobres es mayor y el número de ricos es menor. El 18% de los habitantes de la Tierra disfrutan del 80% de las riquezas. Esto no puede ser, tenemos que distribuir y compartir mejor. Con estas asimetrías enormes, con esta pobreza radical, con esta miseria...¡así no se puede! ¿Cuáles son los frutos? Pues, entre otros, la emigración.

Cualquier balance nos diría que vamos mal, que hay que corregir las tendencias. En este fin de siglo están decreciendo en todos los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) los fondos para cooperación internacional. En lugar del famoso 0,7%, que es muy razonable, estamos en el 0,2. Y el país más importante en estos momentos, Estados Unidos, en el 0,09. ¡Esto no puede ser! Estamos equivocados, y si no hay justicia, llegará la guerra en cuanto desaparezca la opresión y la fuerza. Acabamos de celebrar el 50º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y su artículo primero dice que todos los seres nacen libres e iguales. Pues vamos a respetarlo, porque esto es la tolerancia. Tratar al otro como una persona a la que escuchar, a la que tratar de comprender y desde luego vivir con él.

Yo estoy cada vez más en contra de los extremismos nacionalistas. Soy catalán, y ejerciente además. Pero es intolerable que progresivamente digamos: "cultura distinta, país distinto". Ésta es una visión reduccionista de un país. Yo no quisie-

ra estar en una Cataluña en donde sólo hubiera una cultura, me gustan las culturas de Cataluña. Me gusta su cosmovisión, la manera que tiene de ver el mundo. Y en cuanto al catalán, me gusta como lengua pero para mí hoy ya no es un territorio, es un espacio del espíritu, la catalanidad está muy por encima de un lugar (muy bello, por cierto) de la Tierra. Yo encuentro que todo esto tendría que ser motivo de un balance de fin de siglo y de milenio. Porque si los albanos-kosovares no quieren hablar serbio y los serbios no quieren hablar.....no puede ser. Aquí tenemos que hablar todos, tenemos que procurar hablarnos, tenemos que procurar vernos, encontrarnos, porque ¡ay de aquellas culturas que se rodeen de fortalezas, que se rodeen de telones de acero! Perecerán en la endogamia, en la precariedad y en el declive, no le quepa la menor duda. Una cultura que quiere ser fuerte debe tener apertura, interacción, y no repliegue. Ésa será la cultura que triunfará.

P.: Sr. Pérez de Cuellar, Naciones Unidas y fundamentalmente su Consejo de Seguridad fueron creados, se suponía, como mecanismos colectivos internacionales de control externo. Quienes han bombardeado en Kosovo se saltaron estas instancias a la torera. La manera de volver a una normalidad democrática a nivel internacional sería respetar los principios que todos han suscrito. Pero ¿cómo se hace esto, cómo se supera el bochorno si no hay voluntad política? ¿Cómo hacemos esto de respetar los principios internacionales para detener lo que ya ha significado una regresión?

Pérez de Cuellar: Creo que lo que se está haciendo muy urgente es una verdadera revisión de la Carta de Naciones Unidas, que tiene muchísimas lagunas. Es decir, tiene mucho de sueño, mucho de ingenuidad. Por ejemplo, las facultades del Consejo de Seguridad, surgieron a partir de un sueño. Un sueño que tuvieron unos señores anglosajones de que se iban a unir todos y que, en el Consejo de Seguridad, se iban a resolver todos los problemas. Indudablemente se equivocaron. A los pocos años esto se acabó, vino la Guerra Fría con todas las catástrofes que nos ha traído, y además estamos viviendo ahora, justamente, problemas derivados de la Guerra Fría y del no funcionamiento del Consejo de Seguridad. Hay que rehacer el Consejo, hay que repensar toda la concepción de Naciones Unidas, porque vamos a entrar en el año 2000 con un documento hecho a mediados del siglo XX, hecho por los vencedores de una guerra, con un concepto, diría yo, demasiado militar.

Federico Mayor acaba de traer a nuestra conversación el tema del desarrollo. Yo le digo a usted con honestidad que fui durante 10 años secretario general de Naciones Unidas y salí de allí con una profunda decepción, inclusive con un cierto rencor conmigo mismo, porque no conseguí lo que hubiera deseado tanto, un diálogo honesto entre el Norte y el Sur. Resolver de una vez por todas los problemas del subdesarrollo. No habrá nunca paz si no hay un desarrollo igual. Ésta tiene que ser una guía permanente y la Carta de Naciones Unidas debería ser obligatoria. Lo que apenas se recomienda en la Carta es "la lucha por el desarrollo". Sin embargo, debería imponerse el desarrollo,

hacer de él una obligación para todos los países, sobre todo para los países ricos. Fíjese usted dónde tenemos en Europa problemas políticos: en Yugoslavia, un país que después de la guerra quedó casi en vías de desarrollo; en Rusia, que a pesar de ser una potencia militar, está económicamente subdesarrollada; y además, por supuesto, en Asia, en África, en América Latina. Ahí es donde están los problemas. Lo que le demuestra a usted la vinculación trágica entre el desarrollo y la paz. Donde no hay desarrollo, hay siempre una amenaza para la paz. Esto es evidente. Pongámonos juntos a trabajar de manera coordinada para resolver los problemas.

P.: Sr. Mayor Zaragoza: ¿modificación, cambios en Naciones Unidas?

Mayor Zaragoza: Sí. Yo creo que está claro: en 1945 había un contexto y hoy hay otro diferente. Lo primero que tenemos que reconocer es que hay distintas funciones, pero que también, sobre todo, hay distintos actores y esto tiene que reconocerse. Pero a mí me preocupa mucho más que no se cambien los principios; creo que hay que tener unos cuantos principios, observarlos siempre y que los observemos todos, porque esto es lo que garantiza la convivencia, el que podamos conversar, el que podamos dialogar, el que no optemos por la imposición o la fuerza. “Yo soy más fuerte y por tanto tú tienes que hacer lo que yo te mando”. Esta actitud es lo que yo llamo la cultura de violencia, la cultura de guerra, que se ha impuesto en lugar de decir “vamos a reunirnos, vamos a hablar y vamos a ver cómo podemos encontrar una solución”. La fuerza ha sido una malísima solución. ¿Qué precio hemos pagado? Millones y millones de personas, de soldados normalmente jóvenes que han dado su vida, muchas veces sin saber por qué y para qué.

Estoy hablando ante una radio. Usted se imagina qué maravilla poder decir lo que quiero. Ahora nos acordamos de todos aquellos que han sido torturados, que han sido incluso asesinados, que guardaron silencio, para que nosotros hoy podamos tener libertad de expresión. Yo encuentro que esto es muy importante, esto es lo que tenemos que salvaguardar de Naciones Unidas. Su Carta y la Constitución de la UNESCO están escritas en un momento en que había la suficiente tensión y todos aquellos hombres y mujeres dijeron: “No. Esto no puede volver a suceder nunca jamás. Estas prácticas abominables, estas prácticas de genocidio, de exterminación selectiva, nunca más pueden volver”. Fernando Pessoa, en uno de sus heterónimos, dice que “la luna se refleja en el mar, en los lagos, pero también en los pequeños charcos, después de la lluvia, porque alta se sitúa”. Los fundadores de la ONU y de la UNESCO tenían que situar estos principios muy altos para que se reflejaran en todas partes, desde los países más grandes a los más pequeños, desde los mares hasta los charcos.

En cambio, tiene que modificarse la parte operativa. Tienen que modificarse muy rápidamente las funciones y la composición del Consejo de Seguridad. Y en el caso de la UNESCO, a mi modo de ver, también tendría que haber cambios. Cuando, por ejemplo, hay una organización de origen muy posterior, como la Organización Mundial del Comercio, debe quedar claro que existen unos productos (los productos culturales) para los cuales se necesita el asesoramiento de la

Educación significa que cada persona tenga soberanía sobre sí misma, que pueda decidir su propio diseño de futuro.

UNESCO, la organización mundial de la cultura. Y cuando estamos tratando del Banco Mundial, que da préstamos para materias educativas, pues debe respetar y tener en cuenta nuestros criterios. Todos estos aspectos operativos tienen que solucionarse, no cabe duda.

J. Pérez de Cuéllar: Esta exposición me lleva a volver a lo que decíamos antes: la necesidad de educar a los gobiernos, educar a los líderes. Porque la pregunta es ¿qué hacemos con los principios? Hay principios muy bellos en la Carta de Naciones Unidas, como los hay en la UNESCO. Aquí se hablaba de voluntad política, y la voluntad política es lo que falta siempre, yo inclusive emplearía una expresión antipática y es que habría que moralizar a los gobiernos, establecer una suerte de código ético a nivel mundial para los gobernados y gobernantes, de manera que fueran los más consecuentes servidores de esos principios que ellos mismos han redactado y que al día siguiente han olvidado. Lo sabemos perfectamente, todos los redactores de la carta de Naciones Unidas y de la UNESCO eran, si quiere usted, poetas, pero acabaron el poema y luego lo dejaron de lado. En muchos casos, no hicieron otra cosa que violar los principios que habían establecido.

Mayor Zaragoza: Yo encuentro que hay dos soluciones: una por la que me inclino es el clamor popular, y para que haya clamor popular tiene que haber educación. Educación significa que cada persona tenga soberanía sobre sí misma, que pueda decidir su propio diseño de futuro. Esta soberanía es la educación. Y por eso son tan importantes hoy los medios de comunicación, porque son ellos los que pueden producir el clamor popular de la gente que participa, de la gente que habla. Estamos llegando a una especie de delito de silencio, hay muchas comunidades científicas e intelectuales que no hablan, no elevan la voz, no dicen lo que tienen que decir y no hay que olvidar que hasta que todos sean educados y todos puedan tener su propia voz, algunos de nosotros tenemos que asumir la responsabilidad de ser la voz de los "sin voz". De la misma manera que el Parlamento es la voz de todos los ciudadanos, nosotros, aquellos que tenemos la suerte de estar en una posición que nos permite acercarnos a los micrófonos, tenemos que decir las cosas en nombre de todos aquellos que no las pueden decir.

Tenemos hoy la posibilidad de influir sobre las decisiones al máximo nivel. Lo que aquí se llamaba voluntad de decisión política, a través del clamor popular, creo que es la más bella porque es la que dice el pueblo. De la misma manera que Descartes nos dijo: "Pienso, luego existo", los africanos nos han recordado el "siento, luego existo". El sentir es fundamental. Pero hay que añadir "participo, luego existo", porque si no participo no soy ciudadano; me cuentan, pero yo no cuento.

Un mecanismo es el clamor popular, el otro es actuar de acuerdo con nuestra conciencia y no ceder nunca a las presiones, y para esto es necesario saber utilizar con fuerza y perseverancia los principios a los que antes hacía referencia y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, porque mientras nos movamos en el campo ético, será muy difícil que no se acepten las medidas que tomamos.

Por tanto, a mi modo de ver, hoy tenemos estas dos posibilidades: por una parte tomar las decisiones en función de la ética y no aceptar interferencias, ni

influencias ni presiones de nadie, vengan de donde vengan. Por otro lado, sobre todo a través de la educación, a través de los medios de comunicación, crear un clamor popular para que la gente diga ¡ya basta! Esto es lo que estoy procurando con la cultura de la paz. Estoy procurando que los jóvenes, que las madres del mundo, que todo el mundo diga “señores, ya no queremos más guerras. Ya hemos visto lo que pasa con la violencia. Al final, siempre la pagan los mismos. Al final, siempre van a la guerra los que menos se habían beneficiado de la paz; y ahora hay que decir basta. Queremos que se busquen otras fórmulas, y en una democracia la voz del pueblo es la que tiene finalmente que prevalecer”.